DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PRECIOS DE SUSCRIPCION
San Sebastián Provincias Extranjero
3 meses, ptas. 4 — 4,50 — 13
6 » » 8 — 9 — 25
12 » » 16 — 18 — 48
Número suelto 5 céntimos
Oficinas: San Marcial, 10

La Voz de Guipúzcoa

TARIFA DE ANUNCIOS
1.ª plana..... Ptas. 1,50 línea
2.ª » (reclamos) » 0,75 »
3.ª » (anuncios) » 0,50 »
4.ª » » » 0,15 »
Pago adelantado
Teléfono núm. 24

Martes 21 de Enero de 1913 — DIARIO REPUBLICANO — Año XXIX :: SAN SEBASTIAN :: Núm. 9.919

El órgano y la función

¿Optimismos? ¿Pesimismos? He aquí los extremos dentro los cuales se ha movido el patriotismo de los españoles en estos últimos días. Optimismos, fundados, justos y respetables en unos; pesimismos, no menos dignos de consideración en otros. ¿No es ello la expresión de cómo sintiendo cada cual el amor de los amores, el amor á España?

La patria es un sentimiento que impresiona á los hombres de distinta manera, según la naturaleza de cada uno, el ambiente en que vive y se desenvuelve, la fuerza y el carácter que le acompañe á otros sentimientos, las necesidades que le postigan y apuran. Puede un individuo ser natural de un país, y no sentir el amor por aquel país como otro que ha nacido y vivido fuera de él gran parte de su vida anterior. Como en todo, hay aquí una relación, comparativa con las circunstancias que acompañan á cada individuo en los actos coetáneos de la manifestación del sentimiento. A más amor patrio, corresponderá menor sentimiento de la familia, por ejemplo. Poniendo una comparación que todo el mundo entienda, el hombre que en días de guerra rehuye el combatir al enemigo, quizá invasor de la patria, y se recluye al fondo del hogar, buscando en la molicie de la familia el amortiguamiento del sentimiento patriótico, se encuentra en condiciones desfavorables para pedir el respeto y la consideración de los que sacrificaron esas comodidades, y tal vez la vida, en aras de la patria. Son antagónicos ambos sentimientos, en un mismo individuo. Lo que se da al uno, se quita al otro. En Roma, el ejército debería ser una institución compuesta de hombres célibes, como lo son los clérigos, de hombres que habían hecho el sacrificio de la paternidad física, para conservar, cuando más, la paternidad espiritual, siempre que la condición de padres, claro es que para el concepto de patria.

Pero dejemos estas sutilezas generalmente mal comprendidas. El asunto que importa aquí dilucidar es el grado de optimismo ó de pesimismo que ha producido en España la idea del señor Azcárate á Palacio. Para algunos, ese momento señala el principio de concesiones democráticas. Mas otros lo entienden de otro modo. Para estos, y entre ellos se cuenta el que esto escribe, puede aplicarse á esta situación actual dicho vulgar de que "el infierno está empedrado de buenas intenciones". No ya este gráfico, que queremos limpiar de toda interpretación grosera ó irreverente, sino otro más contundente, nos daría la explicación de las cosas que se van sucediendo en España desde la revolución del 69. Ningún gobierno, desde la Restauración aquí, ha dejado de preocuparse por conceder al pueblo más libertades y más pan. Sólo que han surgido las dificultades inesperadamente después de cada deseo: cuándo, se achacaba á que el pueblo no tenía cultura suficiente para recibir el beneficio de ciertas leyes; cuando, los españoles debíamos emplear en escuadras, armamentos y guerras el dinero que podía haber llevado el pan á los rincones más apartados de la patria.

Buenos deseos, buenas intenciones, sí, pero ¿basta esto? Se desea primero, y luego se ve que no se puede cumplir. Mil dificultades surgen después, hasta el momento como se quiere llevar á la práctica la reforma. ¿No hay, sin ir más lejos, esa prórroga, ó como quiera llamarse, de la ley del candado? Ello no es sino la confirmación de los buenos deseos que no se realizan. Pues, si pretendió, que ha de haber en cuestión religiosa, como cuestión primordial y urgente que es, ¿qué importaba que continuasen introduciéndose en España más frailes y monjas? Cuantos más hubiesen entrado, más se sentiría la necesidad de que salieran. Además, ¿es igual que se prorroguen por iniciativa del poder civil ó por la del poder eclesiástico los efectos de la ley del candado? Malo hubiese sido que fuera el gobierno el autor de esa prórroga, pero peor es que sea el Vaticano quien la haya propuesto. Bien es empezar a negociar con Roma sobre la cuestión religiosa, y ¿no es un mal, cuando es conocida la lentitud con que acostumbra á llevar estas cosas la Curia romana y cuando todavía no están tan lejos el mitin en que el señor conde de Romanones, en Santander el verano último, dijo que los españoles habíamos en esa cuestión perdido lastimosamente el tiempo durante ocho años, pues en España no existía el problema religioso?

No puede ser, y aquí está el pesimismo. Hace falta que cambie el órgano, para que cambie el funcionamiento. No es asunto de forma, de momento, de accidente, sino que es cuestión de substancia, de esencia. Un carro, porque se le cambie las tablas de la cubierta, no le da otra forma, más bonita, si se quiere, no aumentará mucho su velocidad, las condiciones que le hagan más veloz, sino se acomete, además, la reforma de los cubos y de los ejes de las ruedas, de otros muchos trabajarse, pero ¿no cambiaría entonces el carro cambiando lo que es su alma, su esencia? Ya no será el mismo vehículo, habrá cambiado de nombre y de condición. Lo que antes se empleaba para transportar cosas pesadas, sirve ahora para conducir objetos ligeros. Antes era una carreta, quizá de bueyes, de lentos y pesados bueyes, y ahora, de caballo trotador. Hemos hecho de un medio de transporte otro medio de transporte. Transformando los términos y aplicándolos á nuestra idea, hemos hecho de un organismo político otro organismo político, completamente diferente del primero, pues que le hemos cambiado la forma y le hemos cambiado el eje de funcionamiento, su esencia, su substancia, su alma.

La monarquía, en resumen, prometerá, pues obligada está á ello—no en vano ve marchar á otros á todo galope, en tanto que nosotros apenas podemos arrastrar nuestros escuálidos cuerpos—pero no esperamos nada serio de esas promesas. Por instinto de conservación, cuando no fuera por intereses más elevados y nobles, tratará de ponerse á tono con otras naciones, pero el mal es muy hondo, grande de raízalla, muchos los obstáculos que obstruyen el camino. Habría necesidad de que dejara de existir. Pero no existiendo, ¿cómo ha de ser? Imposible. Después de todo, el tiempo, según corren las cosas, no ha de tardar en decirnosto todo. Hoy es más que suficiente un año para ver trasladado todo un programa. Dígalo si no el señor Maura.

J. GAZTELU.

LO QUE DICE EL PRESIDENTE

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 0-15.

Al recibir ayer el conde de Romanones á los periodistas, les indicó que deseaba rectificar la política de Canalejas en cuanto se relacionaba con el Vaticano, por estimar que una nación de dieciocho millones de católicos, no podía romper sus relaciones con Roma.

Agregó que el Vaticano cubriría en seguida las diócesis vacantes en España.

Indicó que la política del gobierno se había de supeditar á la cuestión económica.

Expresó que, desde luego, se derogaría la ley de Jurisdicciones, y que en vista de que la ley de supresión de los consumos ha destrozado las haciendas locales, acometería su reforma.

Por último calificó de pura fantasía el supuesto proyecto del gobierno publicado por algunos periódicos.

Anoche, enterado el conde de Romanones de las declaraciones atribuídas por algunos periódicos, manifestó que tuvo buen cuidado de no hablar, porque entendía que callar era gobernar.

Lo ocurrido, añadió, fué que me felicité el marqués de Santa María de Paredes por mis gestiones, especialmente por la negociación con Roma.

Le agradecí mi agradecimiento diciéndole que prefería la negociación para no estar atado de manos, y que con ella había conseguido prorrogar por dos años los efectos de la ley del candado y no se abrirán nuevos conventos en España, teniendo presente que aquí cuanto más trabajo cerrados después de abiertos.

Además, persigo con las negociaciones avances liberales.

Mantengo la ley de Asociaciones, y ésto se verá dentro de tres ó cuatro días.

Es inexacto que haya pensado en retirar esa ley.

Los senadores que me escuchaban oyeron cuatro palabras, y, sin propósitos malévolos, pues los que allí estaban eran verdaderos amigos, algunos las interpretaron mal, dándoles un alcance que no tenían.

Educación necesaria

Nuestro corresponsal en Irún, en la crónica telefónica que en otro lugar pueden ver nuestros lectores, nos transmite una horrible noticia. Dos pobres obreros que después de abandonar el trabajo regresaban á sus hogares para recibir las caricias de los suyos, fueron alcanzados y mutilados por dos trenes. Una de las víctimas ya no existe. La otra existe para la vida, pero sin para el trabajo, porque los instrumentos quirúrgicos del operador tuvieron que intervenir rápidamente y amputar sus dos pies, hechos añicos. Lo que más entristece de esta desgracia es que el muerto deja cinco hijos y que el inválido tiene ocho. Quédese el lector entregado á la pena que producen tales sucesos, y vamos á discurrir un poco sobre estos episodios de la andante tragedia.

Apetecer la supresión absoluta de estos accidentes será cosa muy humana, pero es totalmente imposible. Para ello sería de absoluta necesidad suprimir los agentes que los producen. Sin trenes, sin automóviles, sin electricidad, sin aeroplanos, sin máquinas, sin peligros de esta naturaleza, la vida sería de una calma insoportable. Los hombres nos moriríamos de tedio ó nos mataríamos unos á otros, como los primitivos pobladores de la tierra, por el solo placer de entretenernos. No ya la abolición, pero ni siquiera la detención del progreso es posible, porque el progreso es la misma existencia.

Lo que sí es hacedero, y, además de hacedero, necesario, es apoderarnos de una educación adecuada, individual y colectivamente útil, para que el progreso nos proporcione la mayor suma de satisfacciones y placares con la menor cantidad de sinsabores y contratiempos. Tan formidable, tan despótico es el imperio del progreso, que no halla obstáculos que se opongan á su avance. Si tropieza con ellos, los destruye y se salva saltando por encima, pase lo que pase. De aquí que los ciudadanos tengan que evolucionar también, como en los tiempos, transformando su educación, sus usos, sus costumbres, sus maneras, su vida toda, para poderse en condiciones de responder á las exigencias del progreso.

Cuando los elementos de la civilización barren los estorbos que interceptan su curso libérrimo producen consecuencias que nos indignan muchas veces, sin pararnos á reflexionar que la vez somos nosotros mismos los causantes del destrozo. Hoy un tren, mañana un automóvil, al día siguiente un tranvía, arrollan en su marcha regular á un hombre, á una anciana ó á un niño. El público que ve los despojos sangrientos rugo de ira y pide sin contemplaciones la cabeza de quien conducía el vehículo. Pero á nadie se le ocurre enderezar la protesta en sentido contrario cuando esos accidentes son lógicas derivaciones del atraso social de las víctimas.

Ya sabemos que hay sujetos muy brutos, pero no tanto que el grado de su brutalidad llegue hasta el punto de complacerse en matar á sus semejantes echándoles encima el tranvía ó el automóvil. No se puede negar que hay conductores de toda clase de vehículos que cometen abusos é imprudencias. Mas no puede negarse tampoco que muchas de las desgracias que se registran se deben á la imprevisión y la temeridad de los propios perjudicados.

Circunscribiendo el tema á lo local, á nadie se le oculta cuánto se han multiplicado aquí en poco tiempo los medios de comunicación y las manifestaciones del progreso en general. Las carreteras están invadidas por los automóviles, las ciudades y los campos se ven cruzados por trenes, tranvías y líneas conductoras de fluído eléctrico. Una red inmensa de carriles y de alambres nos envuelve por todas partes, constituyendo un peligro... ¡un peligro que ojalá fuese mayor todavía!.....

Y bien: ¿hemos adelantado nosotros paralelamente? ¿Hemos experimentado en nuestra educación, en nuestros hábitos urbanos y extraurbanos, ese cambio que se requiere para ponernos á tono con el ambiente que nos rodea?

Creemos que no. Empezamos por no saber andar en la calle. Dentro de la ciudad vamos tan despreocupados como por el campo y cuando paseamos junto á la vía férrea es raro que no nos dé el capricho de subirnos sobre uno de los rieles para ensayar nuestras aficiones acrobáticas, y menos mal si no nos dá también la mala ocurrencia de colocar unos alfileres, para que el peso de la locomotora, ya próxima, las convierta en diminutas espadas. Todo esto, sencillamente, es buscar el peligro, y hay un sabio refrán que dice: "quien ama el peligro, en él perece".

Esos dos obreros ayer atropellados en Irún, ¿qué necesidad tendrían de seguir la vía férrea para regresar á sus hogares? ¿Es que entre su tajo y Fuenterrabía no hay otro camino? ¿Es que precisa y fatalmente estaban obligados á pasar por aquel punto? La desdicha que pesa sobre ellos nos veda hacer más consideraciones sobre un suceso que, además, no tiene remedio.

Pero es bien que contribuyamos con estas advertencias al cultivo de esa educación de costumbres á que nos venimos refiriendo. El hombre de más mérito no es el más valeroso, ni el más audaz, ni el que más pueda distinguirse por sus proezas, sino aquel que, dueño de las armas que dan la reflexión, la serenidad de ánimo, la prudencia y el respeto á toda grave amenaza, sabe colocarse por cálculo al abrigo de las fuerzas y los agentes que pueden causarle daño.

Esta labor, eminentemente pedagógica, corresponde á los padres y á los maestros.

Cuando de ella tienen que encargarse las autoridades, es ya tarde para conseguir el remedio.

Un suelto de "El País"

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 0-15.

Con los títulos "De manifestaciones.—No hay tales carneros", publicó "El País" en su número de ayer el siguiente suelto:

"Capítulo de manifestaciones: son dos las proyectadas; la una para empinar al gobierno de Maura, el político de 1909; la otra en honor del rey cuando vuelva da Láchar, para testimoniarle la simpatía con que se ha visto su resolución contraria al encumbramiento del marismo.

La primera de esas dos manifestaciones es temible que no salga de proyecto. Una lástima, una verdadera lástima.

La segunda si parece que se celebrará; pero sin comparsería republicana.

"La Epoca", mal informada y peor intencionada, ha escrito lo siguiente:

"Esta tarde se aseguraba en los Centros políticos que se aprovecharía la vuelta del rey de la cacería de Láchar para hacerle una manifestación de simpatía.

En esta manifestación tomarán parte algunos elementos republicanos.

Como consecuencia de esta manifestación, se celebrarán en provincias el día 23 algunos actos, entre ellos, banquetes, en los cuales estarán reunidos, republicanos y liberales."

No hay tales carneros, ó, lo que es igual no habrá tales republicanos.

Ni aplaudirán, aunque les alegre el tragala, á Maura, ni celebrarán esos banquetes de promiscuación monárquico-republicana.

¿De dónde saca esas noticias "La Epoca"? ¿De su cabeza?

Mal debe de andar de ella, y no es para menos con los disgustos que da á su jefe. Solo por esta perturbación, seguramente pasajera, puede un periódico monárquico de toda la vida dar con cierto retintín la noticia de la supuesta adhesión de los republicanos.

Señal es esa muy significativa en un colega de tan acendrado dinastismo.

Conste, si hubo error, que es totalmente falso el propósito que atribuye á los republicanos.

Y conste, por si hay malicia, que los republicanos dejarán de actuar hasta de mudos espectadores, por si acaso se urde —no por "La Epoca", sí por correligionarios suyos duchos en tales tretas—una especie de contramanifestación, para colgar el mochuelo á los republicanos y poner la alondra en el balcón de Maura.

No hay, no hay tales carneros. Ya lo verá el colega."

La crísis francesa

POR TELEGRAFO
(De nuestro corresponsal)
París, 20.

Hasta última hora de la tarde no había podido Briand formar un gobierno que pueda ser apoyado por ambas Cámaras.

Briand celebró una larga entrevista con Poincaré y luego conferenció con otros personajes y con los ministros dimisionarios.

A la una y media de la tarde recibió Briand á los periodistas y les dijo que, verdaderamente, no había ocurrido nada para que dimitiera el gobierno, pues sólo había cambiado su jefe, que cuenta con la confianza de las Cámaras y que le votaron para presidente de la República.

Briand quiere tener en el gobierno que forme el mayor número posible de ministros del anterior gabinete; pero la mayoría quieren descansar, incluso Delcassé, Bourgeois, Lebrun y otros.

R. BLASCO.

LA POLITICA

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 0,15 m.

A las nueve de la mañana de ayer regresó de Sevilla el ministro de Fomento.

Hablando luego con los periodistas, hizo Villanueva grandes elogios de las obras que se realizan en aquella provincia andaluza.

Contestando á lo que afirmaban algunos periódicos, de que la emigración no debía lanzarse hacia Ceuta, opinaba Villanueva lo contrario, pues siempre será más beneficioso para los emigrantes trabajar en tierra de nuestra zona de influencia que en países lejanos, donde ignoran la suerte que han de correr.

El sábado emprenderá Villanueva su anunciado viaje á Ceuta y Tetuán.

El Consejo de Obras públicas ha resuelto, favorablemente informado, el expediente con las bases á que ha de ajustarse el concurso para el cumplimiento de la ley de ferrocarriles complementarios.

Han pasado á informe de la Junta Superior de la Armada, proyectos de construcción de nuevos buques de la segunda escuadra.

Amalio Jimeno estudia ahora el medio de evitar la enajenación del acorazado guarda-costas "Numancia", á fin de conservarlo como recuerdo histórico.

Cambió celebró ayer una conferencia con el conde de Romanones.

Este le ratificó su propósito de discutir en primer término el proyecto de Mancomunidades.

Respecto á las oposiciones de notarías le expresó que mantenía igual criterio que Canalejas.

Como el rey espera á que sea ratificado el tratado franco-español sobre Marruecos para realizar su viaje á París, se puede asegurar desde ahora que no verificará esa excursión hasta fines de Marzo ó los primeros días de Abril.

El ministro de Hacienda reunió ayer mañana á los directores generales y conferenció con ellos, con objeto de que le informaran sobre si las islas de Lanzarote y Fuerteventura debían agruparse, en la nueva división de Canarias, á Las Palmas ó á Tenerife.

El conde de Romanones confirmó ayer que mañana, miércoles, por la tarde, se celebrará Consejo, para ultimar el plan de reformas que proyecta el gobierno.

El jueves habrá Consejo en Palacio, bajo la presidencia del rey.

Es inexacto que Calbetón aplace su marcha á Roma.

Saldrá de esta corte con dirección á la capital de Italia el día 25.

La Comisión de Presupuestos del Congreso obsequiará hoy con un banquete á su antiguo presidente don Félix Suárez Inclán, por su elevación á la cartera de Hacienda.

El Comité del Partido Nacional ha enviado un comunicado á los periódicos anunciando que ha roto sus relaciones con Ursáiz.

Ayer se reunieron los diputados radicales para cambiar impresiones.

Solo se ocuparon de las gestiones encaminadas á dar con un local en que puedan celebrar el mitin proyectado.

El obispo de Madrid-Alcalá conferenció ayer con Barroco sobre las diócesis vacantes.

El Consejo de Estado ha aprobado varios expedientes relativos á construcciones de grades puertos y pago de contribuciones en algunas provincias.

El conde de Romanones emprenderá pronto la reorganización del partido liberal en provincias.

EL DIA DE AYER

San Sebastián

EL TIEMPO

Hablemos en primer lugar del socorrido tema del tiempo. El Santo Patrón quiso ayer dejar contentos á todos, tanto á los que gustan de jolgorios y expansiones al aire libre como á los partidarios de "juerguearse" en locales cerrados, y por la mañana dispuso que el cielo se tiñese de azul y que el sol nos engañase haciendo ver que nos calentaba, cuando en rigor de verdad no se podía detener uno en la vía pública á causa del viento molestísimo y frío.

A las dos y media de la tarde el meteorólogo de la señor Cervera Collado anunció que venía una tempestad del O. N. O., y como corroborando sus augurios se encapotó el cielo, arreció el viento y quedó lo que se llama una desapacible tarde.

Sin embargo, hasta después de las nueve no se desencadenó la anunciada tempestad. Soplaba el viento con violencia, rugían las olas, "titilaban" las luces del alumbrado público y llovía de una manera bastante molesta.

Sin embargo, no nos arredramos...

FESTEJOS CALLEJEROS

Salió á las siete de la mañana la banda municipal tocando "airosos" pasacalles, y los vecinos, que desde la cama oíamos silbar el viento, dijimos dando media vuelta: ¡pobres músicos, qué frío estarán pasando!

A las diez se celebró en Santa María la tradicional función religiosa, asistiendo el Ayuntamiento en corporación con maceros. En ella pronunció un elocuente sermón el P. Coloma, que mereció sinceros elogios.

Tanto en el Antiguo como en Gros, las populares Sociedades "Donosti-Zarra" y "Umore-Ona" celebraron varios festejos religiosos y profanos.

A mediodía se celebró en el Boulevard el acostumbrado concierto, siendo aplaudidísima una Rapsodia Vascongada del notable compositor don Mariano San Miguel.

Por la tarde hubo en el Antiguo festejos populares, que estuvieron muy concurridos; pero que lo hubieran estado mucho más si hubiese hecho buen tiempo. ¡Pero hacía un frío!...

Así es que la gente optó por encerrarse en los locales donde se daban espectáculos, y el teatro "Victoria Eugenia", el frontón, los cines y el Circo estuvieron llenos, lo que se llama totalmente llenos. Ayer se echó á la calle todo el mundo, menos los enfermos é impedidos.

La caridad, ¡esa inagotable caridad de la Caja de Ahorros municipal!, repartió 1.500 raciones entre los necesitados, que gracias á ella pudieron celebrar con algún extraordinario el día de San Sebastián.

Al anochecer hubo el acostumbrado paseo, que el viento obligó á celebrar en la plaza de Guipúzcoa, y después de cenar hubo bailoteo tanto en el barrio de Gros como en la plazuela de Lasala, donde sendas bandas de música echaron al aire lo más bonito y castizo de sus repertorios.

A las doce en punto, en la Artesana, en la "Euskal Billera" y en otras muchísimas Sociedades se arrió la bandera al compás de la "Marcha de San Sebastián", tocada por músicas y tambores, dando por terminado así el día de San Sebastián del año de gracia de 1913.

EL BANQUETE DE LA U. A.

Siguiendo la tradicional costumbre, anoche, á las nueve, se reunieron un centenar de entusiastas domestiarras, viejos y jóvenes, en torno de las mesas donde se celebraba el que puede llamarse banquete oficial en este día.

Lo presidió el alcalde señor Tabuyo, acompañado del presidente de la Sociedad señor Agote, ocupando el resto de la mesa de honor representaciones de otras Sociedades y entidades donostiarras y de La Voz de Guipúzcoa.

Nicolás Martínez, el popularísimo conserje de la casa, hizo lo de siempre: servir muy bien y conservar muy en alto el pabellón de sus cocinas.

Reinó durante el banquete muchísima animación, aunque los viejos donostiarras lamentaron la ausencia del amigo de todos y entusiasta "ericoscheme" don Eugenio Gabilondo, postrado en cama á causa de una operación á la vista, de la que está casi restablecido, afortunadamente. ¡Sólo así se concibe la falta de "Galei-Cale" en la fiesta de la Artesana!

Después del banquete se hizo música... de la que ya estaba hecha hace muchos años; cantaron agradablemente, como siempre, Remigio Peña, Luis Gabilondo y Ramón Irazusta, acompañados por su "maestrazo" Esnaola... Inútil decir que las ovaciones "no cabían" en el local.

Después de arriarse la bandera, continuó la animación hasta las primeras horas de la mañana.

¡Y hasta otro año!...

El ferrocarril directo

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 0-15.

Hablando ayer el conde de Romanones con los periodistas, respecto del ferrocarril directo Madrid-Valencia, dijo que la cuestión estaba en vías de arreglo.

"En esto—añadió—ocurre algo parecido á lo que ocurre con el conflicto de los metalúrgicos. Se ha planteado una cuestión de amor propio.

Los valencianos no tienen razón que justifique la actitud que han adoptado.

Esta noche se marcha la Comisión y hace bien, porque yo no pensaba resolver el asunto, mientras permaneciese la comisión en Madrid.

Además, he hecho el propósito de no recibir á comisiones que pasen de cinco ó seis personas, pues la visita de una comisión de 60 ó más significa una coacción intolerable, que no puede admitirse.

Telegrafían de Valencia que, ante el pesimismo reinante respecto al resultado de las gestiones para la construcción del ferrocarril directo, los gremios se reunieron ayer en el Ateneo Mercantil.

La reunión fué muy borrascosa y hubo debates violentísimos, presentándose proposiciones muy radicales, que fueron acogidas con aplausos.

Definitivamente acordóse que, si se desatiende á Valencia en el cumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno respecto al ferrocarril directo, dimitirán sus cargos todas las autoridades de elección popular, se paralizarán los trabajos industriales y se cerrarán los comercios.

Además se acordó que se den de baja en la contribución los comerciantes é industriales y que se gestione que se den también de baja los propietarios de riqueza urbana.

En suma, que se promueva una agitación muy grande, habiéndose hablado incluso de suspender la publicación los periódicos de la capital.

Se ha aplazado la ejecución de los acuerdos hasta que regrese la comisión á fin de que dé cuenta de sus gestiones.

La comisión llegará hoy.

Ayer, á última hora, se recibió en Valencia un telegrama del conde de Romanones, que produjo buen efecto, pues prometía adoptar una resolución en breve plazo.

Por Pablo Iglesias

La situación política

El "leader" del socialismo es un cerebro firme, al que no perturban las rarezas, las excentricidades, ni los acontecimientos más inesperados y sorprendentes Su buen sentido es bien conocido por todos en el Congreso. Su opinión sobre el confuso momento político es sumamente discreta. La expone en "Vida Socialista" en estos términos:

"Maura ha perdido la partida.

Así lo confirman los hechos.

Hizo primeramente cuantos trabajos pudo para reconquistar el Poder.

Por serle estériles, irritóse, y como el pueblo "nosotros somos nosotros", había dicho que otros fueran somada, escribió la concocida carta y la celebérrima nota, asombrando á todos, no por su retirada de la vida pública, sino por la extraña manera de verificarlo.

Quisieron los suyos hacerle una pompas después, jamás procurar su vuelta; pero lo realizaron con tan mala fortuna que, en vez de lograr lo primero, consiguieron lo segundo. Maura se reintegró á su antiguo puesto, y afirmando que de su estupenda nota se habían hecho solidarios los conservadores, manifestó que sostenía cuanto en la misma expresara.

Aunque con este acto su seriedad quedó reducida á la nada y suscitó toda clase de burlas y desprecios, mantuvo su soberbiosa actitud en frente del país y de la Corona.

Como en otros tiempos, creyó que vencería y que su personalidad aparecería dominándolo todo.

No ha sido así. La Corona, imitando al país, le ha rechazado. El omnímodo, el poderoso Maura, lejos de obtener el Gobierno, ha recibido el gran batacazo, quedando en la más ridícula de las posturas.

Sólo le falta que su partido, casi anulado por él, le arroje de su seno.

¡Qué hará, ante tan estrepitosa caída, el altanero gobernante que impuso su tutela á los liberales y que se ha juzgado superior á la propia Corona? ¿Se apartará "efectivamente" de la política, ó, empequeñeciendo más aún su figura, irá á parar á las más reaccionarias filas de la derecha? Nos inclinamos á creer lo primero.

El país, que le aborrece por lo que le ha hecho pasar, experimenta hoy una viva satisfacción por la enórme, por la tremenda derrota que acaba de sufrir.

Este pobre pueblo, que tanto ha padecido y que tan burlado se ha visto, goza en estos momentos al ver que ha tenido fuerza para obligar á morder el polvo á quien, después de lo mucho malo que hizo, estaba aún volverle á gobernar en la misma forma que lo hiciera en 1909.

¡Fuera quien nos llevó á la guerra del Rif y fué el causante de la triste jornada del Barranco del Lobo!

¡Fuera quien cometió el acto inhumano de mandar á pechos de familia á tan desastrosa guerra!

¡Fuera quien no tuvo reparo en arrancar la vida á inocentes como Clemente García y Francisco Ferrer!

¡Fuera quien encarceló, persiguió y desterró á centenares de ciudadanos honrados!

¡Fuera quien provocó las justificadas protestas contra España de todos los pueblos civilizados!

¡Fuera, fuera mil veces, quien pretendía continuar tan desastenada conducta!

Y fuera ha echado á Maura el pueblo español.

Y este triunfo de hoy, precursor de otros que ha de alcanzar mañana, debe llenarle de esperanza y servirle de estímulo en la acción que viene ejerciendo.

Si ha conseguido derrotar al soberbio mallorquín, si ha logrado impedir su vuelta al Poder, no le será difícil infligir el mismo castigo á los demás gobernantes que pretendan marchar por el camino que aquél llevó.

Lo mismo que ha hecho perder hoy la partida á Maura, al político más endiosado de nuestra época, lo hará perder mañana á quien menosprecie al pueblo español ó intente comprometer locamente sus intereses."

En el último número de "El Socialista" se hace esta declaración que no casa mal con el artículo anterior:

Ciertamente, nosotros no habremos de meternos en disquisiciones acerca de si la vuelta del señor Maura favorece ó perjudica los intereses de la monarquía. Pleito es ese que no nos interesa, y no tenemos para qué discurrir sobre él.

Pero debemos hacer constar que si la vuelta del señor Maura á la jefatura del partido conservador implica, á lo que parece, la perseverancia en la misma política represiva que en 1909 fué causa de su caída, la implacable hostilidad con que al jefe de ese partido han venido combatiendo los elementos republicanos y socialistas continuará será redoblada en intensidad para impedir que vuelva al Poder los hombres y el partido que tan cruelmente procedieron en la represión de hace tres años.

El gran triunfo ahora conseguido por la opinión liberal alejando á los funestos hombres de 1909 de la gobernación del país hay que consolidarlo, hay que remacharlo mediante una obstinada campaña, que enseñe á quienes se empeñan en desoir la voz de la opinión, cómo ésta no olvida como no se puede impunemente jugar con las libertades de un país bajo la máscara de seriedad y de consolidación del orden, por nadie alterado, sino por los que con sus procedimientos lograron concitar las iras populares en contra de una política reaccionaria, reñida con las prácticas de la moderna gobernación de los Estados.

El país quiere, necesita ser regido en demócrata, y como los conservadores no dan muestras de renovar sus prácticas, el país, en justa correspondencia, les distinguirá hasta lo último con su enérgica á implacable hostilidad."

Los conservadores

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 3,15 m.

Se sigue habiando en esta corte de divisiones entre conservadores, y se ha llegado á decir que Maura y Cierva ingresarían en el jaimismo.

Ayer se recibieron telegramas de Oviedo diciendo que el periódico "El Carbayón" publicó una información firmada por el canónigo de la catedral de Madrid, señor Arboleya.

Anuncia en ese trabajo que en breve surgirá una escisión en el partido conservador, del cual se separarán algunos prohombres para crear un partido que pueda turnar con el partido liberal.

También se recibieron despachos de Valladolid participando que un periódico local, órgano de los conservadores, insertaba un suelto, con el epígrafe "Situación que expira", afirmando que dentro de pocos días ocurrirán transcendentales acontecimientos, dificultad la actitud en que se colocará el partido conservador, en vista de la peligrosa política de aventuras á que se han lanzado los liberales.

Añadía dicho periódico que se avecinaba una transformación completa en el partido que dirigía el conde de Romanones.

La crísis del trabajo

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 21, 3,15 m.

Telegrafían de Zaragoza que se agrava la crisis del trabajo, dejándose sentir más que en otras épocas.

En la actualidad hay centenares de obreros desocupados.

Una Comisión visitó á las autoridades, rogando una urgente solución.

Escasean mucho las obras á consecuencia de la crisis industrial que reina.

Han llegado algunos metalúrgicos madrileños en busca de trabajo; pero los patronos se niegan á admitirlos, para apoyar la causa de sus compañeros de Madrid.

Según informes recibidos de Antequera, se acentúa en toda la comarca la crisis obrera.

Millares de obreros visitaron al alcalde y al diputado del distrito, Llombart, para pedirles trabajo.

El diputado les socorrió y prometió gestionar del gobierno la realización de obras en las carreteras y pedir auxilios pecuniarios.

El alcalde ha convocado á los mayores contribuentes y á las autoridades para resolver el sostenimiento de una cocina económica para los obreros.